

**RESEÑAS**

***USOS Y COSTUMBRES DE LOS ARAUCANOS***

de Claudio Gay

Santiago de Chile, Taurus, 2018

Traducción de Diego Milos

**María Eugenia Alemano**

Universidad de Buenos Aires

*Historiadora, se especializa en la historia del pueblo mapuche y de las fronteras pampeano-patagónicas en el período colonial y republicano. Es Máster en Historia del Mundo Hispánico por la Universitat Jaume I y Doctora en Historia por la Universidad de San Andrés. Se desempeña en las cátedras de Historia de América I (de los orígenes a la Conquista) e Historia de América II (Colonial) de la Facultad de Filosofía y Letras, UBA. Contacto: cocoalemano@hotmail.com*

*Usos y costumbres de los araucanos* es una obra de etnografía decimonónica compuesta por el naturalista chileno-francés Claudio Gay, traducida al castellano y editada por el antropólogo Diego Milos, quien la rescató de un olvido de más de ciento cincuenta años. La historia de la aparición de *Usos y costumbres...* es la de un joven botánico francés que llega a Chile en 1830 contratado por el gobierno para labores científicas que se tradujeron en la monumental obra *Historia Física y Política de Chile* (1844-1848), por la que Gay es reputado como el primer historiador, geógrafo y agrónomo del país trasandino. Como parte de su enciclopédica empresa, Gay proyecta dedicar un capítulo a la población de la aún no conquistada Araucanía, pero el gobierno chileno desestima la propuesta. A principios de 1860, cuando la República de Chile decide reconocer su labor científica, Gay ve la oportunidad de concretar su anhelo de volver a la Araucanía para componer esta obra que continuaría en la apacible campaña francesa del Segundo Imperio. El manuscrito, atesorado por una pequeña sociedad científica de Provenza, puede considerarse la primera etnografía mapuche y su publicación póstuma posiciona a Gay como el primer antropólogo chileno. La introducción que realiza Milos brinda información biográfica de Claudio Gay y las pautas de edición que siguió para esta publicación póstuma. El estilo es llano y preciso, con algunas notas aclaratorias del autor y del editor que no entorpecen la lectura, mientras que las notas más extensas remiten a un apartado final para contextualizar los eventos históricos aludidos por Gay. La cuidada edición de Taurus incluye una separata en papel ilustración con hermosos grabados y litografías que el propio autor realizó durante sus viajes a Chile en la primera mitad del siglo XIX. El texto al que Gay dedicó sus últimos años de vida trata acerca del mundo de los mapuche que tanto lo fascinó en sus visitas a la Araucanía; en pleno siglo XXI, nos habla con no menos extrañeza del civilizado mundo occidental al que el naturalista creía pertenecer.

Claudio Gay realiza, si se me permite la expresión, una “etnografía de urgencia”. Él cree que la sociedad mapuche está pronta a desaparecer y es menester registrarla, clasificarla y ubicarla en la escala del progreso. Su método es inductivo. Recorre, indaga, se vale de informantes, presencia ceremonias y rituales, prueba guisados, participa de fiestas y bailes, registra la lengua y habla con los *quimlos* y las *machis*. Pretende abarcar todos los aspectos de la vida social. Sus informaciones van desde las formas de hacer la guerra de los araucanos a los protocolos de saludos, reuniones y visitas en *Utan-Mapu*, la “tierra de la hospitalidad”, como orgullosamente llaman a su país. Clasifica a los distintos “médicos del cuerpo y del alma” y su obstinación en asistir a un *machitun* lo lleva incluso a temer por su vida. Rastrea las prácticas de justicia mapuche en casos de robo, adulterio, homicidio y brujería, la más temida de las acusaciones (el presunto brujo o bruja pagaba con la vida la osadía de tratar con los *huecuvu*) y transcribe el desopilante “diálogo” entre una vasija y un adivino en una sesión espiritista que buscaba al culpable de la muerte de la esposa de un importante cacique. Gay ve y registra. Su manía de averiguar le valió el nombre mapuche *Melinenarantupa*, “cuatro ojos interrogador”.

Cuando avanza en el terreno de la interpretación, Gay recurre a la comparación por analogía. Contrasta sus observaciones con ejemplos de la historia antigua europea: el estoicismo espartano, la creencia vikinga en el más allá, las formas de propiedad germanas, los procesos medievales por hechicería. Impresionado por la perfección de la lengua mapuche, llega a pensar que los araucanos descienden de un antiguo imperio caído en desgracia (¿la Atlántida?). No obstante, para Gay la sociedad mapuche se encuentra atrapada en una perenne barbarie o *adolescencia* de la humanidad. Los grandes procesos de cambio provienen de la influencia benéfica o perniciosa del exterior: el desarrollo la agricultura, la ganadería y la metalurgia a imitación de los incas y españoles, o las guerras de independencia y la infiltración de chilenos inescrupulosos que causaron la crisis y descomposición de la sociedad araucana.

El discurso científico que elabora Claudio Gay sobre los mapuche está a caballo entre dos épocas. Su apego a la religión y a la lengua como caracteres esenciales de la nación y su concepción holista y organicista de la sociedad lo acercan a la filosofía natural del Romanticismo. Apartándose del objetivismo de

la Ilustración, Gay no oculta su simpatía por los valores de patriotismo, valentía y estoicismo de los araucanos y admira sus ansias de independencia y libertad, seguramente conmovido, cuando escribía, por la derrota de Francia en la guerra con Prusia y el auge y caída de la efímera Comuna de París. Heredero del mito del buen salvaje rousseauiano, no ve con malos ojos la ausencia de la vida lujosa y hedonista del capitalismo maduro de la Europa occidental, denuncia que recorre la literatura de la época (y que Émile Zolá encarnará en *Naná*). Si bien comparte con el positivismo la idea de que las sociedades se dividen en salvajes, bárbaras y civilizadas, Gay sustenta la idea de la poligénesis del hombre, polemiza con Darwin y todavía cree necesario desmarcarse de pseudo-ciencias como el mesmerismo y el magnetismo que hicieron las mieles de los escritores románticos.

Son varios los públicos que agradecerán zambullirse en los mundos de Gay. Las andanzas de un europeo civilizado en tierras indómitas en pleno siglo XIX es un género con probada audiencia en ésta y otras fronteras. Para una historia de la ciencia, la obra, aunque inédita en su tiempo, puede ser ubicada como mojón en la transición de la ciencia romántica al paradigma positivista del último cuarto del siglo XIX. Constituye uno de los primeros ejemplos de una etnografía profesional junto al clásico estudio sobre la Confederación Iroquesa de Lewis H. Morgan y justo antes de *La sociedad primitiva* (1877) del mismo autor, obra considerada fundante de la Antropología científica. Para quienes realizamos Antropología Histórica, se trata de una obra de indudable valor documental con una multitud de detalles sobre la vida cotidiana y los valores de ciertos grupos mapuche a mediados del siglo XIX. A los propios mapuche les puede no resultar insignificante la visión de su pueblo a través de las lentes de un *wingka* particularmente curioso y observador.

A Gay la muerte lo encuentra en 1873 con su manuscrito inconcluso. La urgencia con la que escribe sobre los araucanos y el pronóstico de su desaparición tenían cierto asidero en las campañas de conquista militar que sobrevendrían. Sin embargo, aunque Gay no viviera para saberlo, el pueblo mapuche supo reconstituir su tejido social y recrear su cultura al interior de los estados argentino y chileno. Pero quizás la sensación de “mundo que se acaba” que lo agobia es más amplia y más profunda. Las antiguas fronteras y los *otros mundos* posibles se desvanecen

y el mundo entero se compartimenta en estados-nación. Las causas nobles y las esperanzas de redención caen, en la Araucanía y en la Comuna. Es el tiempo del capitalismo global.